CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

IDEOLOGÍAS Y HERIDAS EMERGENTES

https://www.youtube.com/watch?v=LKgn_FKmEX0
(Transcripción aproximada del audio de Monseñor José Ignacio Munilla)

Ideologías y heridas emergentes. El subtítulo sería: ***"retrato de quienes tocan nuestra puerta"*** y con ello no estoy contraponiéndolo a los que encontramos en la acción misionera cuando salimos a buscarlos. No es lo mismo, pero los que acogen nuestra acción misionera de Iglesia en salida, también ellos, de alguna manera, tocan la puerta de la Iglesia. Y en cuanto al título, yo comencé preparando la charla hablando solamente de ideologías. De hecho, hay nuevas generaciones hoy en día que, por lo menos en teoría, están al margen de las ideologías. Yo suelo visitar un colegio católico cada semana y me llama la atención muy poderosamente y muy gozosamente que hay muchas generaciones de jóvenes que están totalmente al margen del anticlericalismo ideológico existente; todo eso les resbala, están fuera de muchas ideologías generadas mediáticamente. Ellos ni se enteran, escuchan un canal musical y están en sus cosas. Serían *jóvenes postideológicos*; están en otro momento. Sin embargo, eso no quiere decir que no estén influidos por la cultura en la que están insertados: del materialismo, del emotivismo… y estos influjos ideológicos influyen enormemente en los criterios con los que abordan la vida. Las heridas afectivas, antropológicas, morales, tienen mucho que ver con las ideologías, aunque no lo parezca. Estos jóvenes no parece que tengan ideologías, pero *tienen heridas que son hijas de las ideologías*. Nos encontramos, pues, con ideologías no teóricas, sino insertadas en la vida práctica. Y está claro que todos padecemos esas heridas, aunque no seamos conscientes de ello, y *el origen de esas heridas está en el influjo del pensamiento mundano.* Por eso San Pablo en Romanos 12:2 dice, "*Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.*"

En resumen, he elegido el título: *ideologías y heridas emergentes,* porque creo que las ideologías y las heridas son indistinguibles*. Se ha producido un cambio de paradigma cultural:*

UN SALTO DE LA MODERNIDAD A LA POSTMODERNIDAD.

La **modernidad** tenía como tipología a *Prometeo*. [Prometeo, esa figura griega que tiene la osadía de robarle el fuego al dios Zeus; aquel que llega al Olimpo y roba el fuego, como diciéndo: "A partir de ahora yo voy a ser poderoso, el fuego va a ser mío"] Prometeo es la imagen del hombre que cree no necesitar a Dios y ser capaz de construir su propio futuro. Es el hombre que se fía de sus capacidades, de la ciencia, etcétera. Y eso fue la modernidad, en la que el mundo comenzaba con la ciencia, con el progreso, a pensar que Dios era cosa de la Edad Media… y su prototipo de hombre es Prometeo.

Eso tuvo un alto coste: vino el siglo XX con auténticos desastres: Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial… Lo que iba a ser el siglo del progreso en el que parecía que el hombre construiría un mundo nuevo, acabó siendo una gran frustración.

Y *de Prometeo se pasó a la imagen de Sísifo*. [El mito de Sísifo es un ensayo filosófico del pensador Albert Camus en la que un hombre intenta subir reiteradamente una roca cilíndrica a lo alto de una cima. Intenta con gran esfuerzo subirla, pero cada vez que avanza, la pendiente es superior, se le escapa la piedra una y otra vez, vuelve a intentarlo... Cuando ya está a punto de llegar a la cima, se le vuelve a escapar la piedra rodando hacia abajo] Es la impotencia del hombre en alcanzar esa cima a la que aspiraba: vino la decepción. La modernidad se creyó muy segura de sí misma y luego vino la frustración de ver que el hombre es un lobo para el hombre y que por ahí no hay esperanza.

Seguidamente viene la llamada "**postmodernidad**" y su imagen es la de *Narciso*. [Narciso es un personaje de la mitología griega, célebre por su extrema belleza que fue castigado por los dioses por su soberbia y desprecio a quienes lo amaban; terminó enamorándose perdidamente de su propia imagen reflejada en el agua de un estanque, dando origen al término "narcisismo"] Se ha pasado de la modernidad a la postmodernidad, de Prometeo a Narciso, de considerarse el hombre todopoderoso a replegarse sobre sí mismo, a la autocontemplación, a la subjetividad, a la búsqueda de placer, a encerrarme en mi burbuja. Yo renuncio a construir el mundo, me centro en vivir plácidamente; ya sé que el dinero, que la droga no dan la felicidad, pero te compensan de no ser feliz; renuncio a los grandes ideales y me convierto en alguien que únicamente piensa en su bienestar y en su placer. Se da un cambio de paradigma: pasar de Prometeo, soberbio, que se cree que lo puede todo, seguro de sí mismo, a la decepción de alguien que dice, "busquemos el bienestar, el vivir bien y nos olvidamos de los grandes ideales".

La Conferencia Episcopal Española en enero del 2023 publicó "***El Dios fiel mantiene su alianza***", un documento en el que hacía un diagnóstico del problema de nuestro momento y de nuestra cultura. Merece la pena releerlo. Su tesis era que el gran problema del hombre es su *desvinculación*. *El hombre se ha desvinculado de Dios,* de la religión, de las instituciones, de la familia, de los grandes ideales de solidaridad… Sin embargo, parece que sí que existen ideales de solidaridad porque está bien visto lo de las ONGs y otros proyectos solidarios, pero en el fondo es una pose. Hoy ocurre algo parecido a aquello que decía Mafalda en una de sus viñetas: "Yo amo a la humanidad, lo que me fastidia es la gente". Se juega a ser solidario en una ONG y a la vez tengo a mis abuelos abandonados… ¿Qué solidaridad es esa? Al final ha venido una desvinculación hasta de la propia antropología, de la propia naturaleza. El gran mal de nuestro tiempo es un mal de desvinculación.

Con este panorama, he dicho que hablaré de "el retrato de quienes tocan nuestra puerta", pero comenzaré hablando de las, probablemente,

CUATRO HERIDAS MÁS EVIDENTES DE NUESTRA ÉPOCA:

La primera herida: la ***desconfianza***, la inseguridad que nos ha dejado. Hemos visto cómo muchas personas nos han fallado, nos han usado incluso en nuestra propia familia; el hecho de que la familia tantas veces se haya roto ha generado una gran desconfianza. No te puedes fiar de nadie, todo el mundo falla y todo ello produce desconfianza. Hemos sido testigos de que esta sociedad puede llegar a convertirse en la ley de la selva en la que cada uno va lo suyo (menos aquel que decía: "Aquí cada uno va a lo suyo, menos yo que voy a lo mío") Tenemos la experiencia de ese *egoísmo radical* por el que no nos fiamos de los demás; *no hay amistades*. Se han perdido las amistades fuertes y quien llama a la puerta carece de esas relaciones intensas. Aspecto a tener en cuenta. Y por eso es tan importante que hagamos una *pastoral de acogida*, prestando mucha atención en acoger a las personas. Reconocemos que en este aspecto el mundo protestante ha ido muy por delante de nosotros, teniendo gran esmero en cuidar de las personas que se acercan. Nosotros, quizás por el influjo de la cristiandad en la que todo el mundo es católico, hemos dado por supuesto que no

tendríamos que preocuparnos de quién viene y de quién no viene, y nos hemos desentendido de la acogida que es tan importante.

Hay muchas personas que están llenas de heridas, que son susceptibles, que requieren ser acogidas con paciencia, que son como un gatito herido que no se fía de nadie. Cuántas personas vienen tocando nuestra puerta después de contactar con el mundo de la Nueva Era; han intentado buscar de alguna forma y quizá parte de responsabilidad la tengamos nosotros por no haberles ofrecido con suficiente contundencia una espiritualidad. Quizá hayan visto en la iglesia una mera obra social, una ONG… sin que nosotros les hayamos mostrado toda la riqueza de la tradición católica y de su espiritualidad. El caso es que hay tantas personas que se han refugiado en el Zen, en el yoga, en el reiky… en tantas cosas de la Nueva Era que les ha producido decepción y a continuación, de alguna manera, tocan nuestra puerta. En ese momento requieren una *relación personal* para que esa desconfianza tan grande que acumulan pueda ser vencida poco a poco.

La segunda gran herida: las ***carencias afectivas***, es decir, el fracaso del amor: personas que han fracasado en el amor y mendigan afectividad, familias desestructuradas… En este punto recordamos algo que llama la atención en la actualidad en la Iglesia Católica en España: está siendo enriquecida por la inmigración de muchísimos hispanos que vienen de muchos lugares de Hispanoamérica y tienen una sensibilidad religiosa superior a la nuestra; pero es verdad que también vienen de una experiencia de familia desestructurada; hablan de su vida y es rarísimo encontrarse una familia estructurada y regulada. Son hijos de esa experiencia y han tenido la gran herida de no saber amar, de estar necesitando y mendigando afectividad y de ser usados y manipulados por las relaciones fugaces de la vida que les han generado sufrimiento; relatos de vida fragmentados. Y vienen y tocan nuestra puerta. Y tenemos que enseñarles que Jesús es la escuela del amor del amor humano. *Jesús ha venido para enseñarnos a amar*. No sabemos amar. *La encíclica Dilexit nos* del Papa Francisco subraya que *Jesús no solo es la escuela humana del amor divino, también es la escuela divina del amor humano*. Los hombres necesitamos aprender a amar. Hay otras cosas que se saben desde el inicio de la vida, son instintivas: respirar, mamar… Pero amar no es espontáneo, hay que aprender a amar porque se confunde fácilmente amar con poseer, amar con manipular... ¡Es tan fácil equivocarse!

Tercera herida: la ***combinación del narcisismo y de las nuevas tecnologías***. En este momento con la llegada de las nuevas tecnologías, de las redes sociales… el *binomio redes sociales-narcisismo se retroalimenta* tremendamente, parece que están hechos el uno para el otro: las redes sociales para el narcisismo y el narcisismo para las redes sociales. Esto lo percibimos en quienes tocan nuestra puerta. Estamos atrapados por la *dictadura de la distracción permanente* con videojuegos, los móviles, las redes… nos hacen narcisistas, encerrados en nuestro yo continuamente, haciéndonos frágiles, vulnerables, sin tener una autoestima bien fundada (haciendo que tu autoestima dependa de que los demás te aplaudan, te envidien por algo -por las fotos que has colocado en la red-, por lo que fuere…) Incapaces de pensar en los grandes ideales. Y, obviamente, tenemos que educar en el amor frente al narcisismo. *Es Jesús el que nos enseña a amar desde el olvido de nosotros mismos:* "*El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que se olvide a sí mismo y que entregue su vida por mí*". Jesús es sanador del narcisismo. Ser narcisista y ser seguidor de Jesús es absolutamente incompatible.

Cuarta herida: la ***actitud pasiva*** que se ha ido generando en nuestra cultura en la que cada vez hay menos iniciativa social. Todo lo hacen las Administraciones Públicas, el Papá Estado. Votamos cada 4 años y luego esperamos que todo nos lo den hecho. No tenemos una capacidad de hacernos presentes en la vida pública y eso va generando en nosotros una forma de ser muy pasiva. Por otra parte, hay mucha crispación entre el pensamiento políticamente correcto y los populismos reactivos, en medio de esta confrontación hay muchos que optan por la indiferencia. Se manifiestan apolíticos, pero en realidad son indiferentes. Y esa actitud pasiva está configurando las heridas de quienes tocan

nuestra puerta. En la vida de la Iglesia les tenemos que enseñar a ser copartícipes, a tomar parte, a sentir que ellos no son clientes de la Iglesia, son *miembros vivos* de ella. Tenemos también que hacerles crecer en sus dones, en los talentos que Dios les ha dado, desarrollándolos, suscitando liderazgos y también en los demás.

Estas son las heridas de los que pasan por delante, pero el caso es que tocan la puerta y eso es un signo de que *el Espíritu Santo siempre está moviendo los corazones*. Hay una gran experiencia de la vaciedad del mundo y es impresionante ver la fuerza de los neoconversos siendo esto un signo de esperanza. Es un signo de que el Espíritu Santo sigue actuando y que, aunque parece que la mundanidad adormece y anestesia las conciencias, sin embargo, *hay en nosotros sed y un deseo de Dios que termina floreciendo*.

Por lo tanto, frente a ese hombre que toca la puerta de cursillos, de la Iglesia, de nuestra parroquia**,**

¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

Yo diría que debemos actuar con un **apostolado de las dos orejas**: una oreja puesta en *el corazón de Dios*, en el corazón de Jesucristo y escuchar a Jesucristo y lo que el Señor nos dice para ellos. Empaparnos de la *Sagrada Escritura*, empaparnos de la revelación. Y la otra oreja debemos ponerla en escuchar los sufrimientos, los anhelos de quienes se acerquen a nosotros, de quienes llamamos "alejados" que de una u otra forma se cruzan en el camino de nuestra vida. Dios nos dio dos orejas para estar atentos a la *Revelación de Dios y también al sufrimiento de este mundo*.

Adentrándonos un paso más allá de la descripción realizada sobre las heridas de quienes tocan nuestra puerta nos encontramos con las

IDEOLOGÍAS QUE ESTÁN DETRÁS DE LAS HERIDAS.

No hace mucho yo envié un mensaje por redes sociales diciendo que la mentalidad contemporánea es: *filosóficamente relativista, espiritualmente gnóstica, ideológicamente marxista, económicamente capitalista y psicológicamente freudiana*. Puede ser ello una forma de intentar definir cuáles son las grandes ideologías que marcan en este momento.

Primera ideología: **Endiosamiento de la voluntad**. Comenté al principio que hemos pasado de la modernidad a la postmodernidad, de Prometeo a Narciso. Me atrevería a decir, incluso, que la soberbia de Prometeo siempre está latente en la fragilidad del Narciso. *Detrás de la fragilidad del narcisismo se esconde la soberbia de Prometeo*, y detrás de esta soberbia se esconde la desesperanza del hombre y el endiosamiento de la voluntad; se confunde la voluntad con el deseo, con mis deseos. Voluntad y deseo es casi como una sola cosa, y uno llega a ser esclavo de sus deseos. La única respuesta adecuada a esa herida de la soberbia escondida en narcisismo es una *espiritualidad que combine la mística con la ascética*. Una espiritualidad que combine el anuncio del *amor incondicional de Dios al mundo*, Dios nos ama gratuita e incondicionalmente y en eso se funda nuestra autoestima. Y ese gran anuncio místico tiene que ir acompañado de una ascética que es la llamada a una *conversión exigente, a una mortificación interior, a una vida de sacrificio.* En la Nueva Era lo que se promete es una mística sin ascética; se pretende una espiritualidad sin conversión y eso es un gran engaño. *Para poder recibir el amor de Dios el hombre tiene que abrazar la cruz*, tiene que declarar la guerra al pecado durante su vida, estar en una batalla interior, vivir en permanente estado de conversión. Poner también en práctica lo que San Ignacio Loyola decía con el *agere contra* (expresión latina que se traduce como actuar en contra). Aprende a llevarte la contra a ti mismo, a tu

deseo que ha nacido de la herida del pecado original. Si tú no eres capaz de plantear la guerra contra la herida que el pecado ha dejado dentro de ti, no te dejarás amar por Dios.

La segunda ideología: **Contraponer la verdad y el amor**, me atrevería a decir que es la herejía contemporánea. Jesús ante la mujer adúltera a la que iban a lapidar le dice: "*Tampoco yo te condeno. Vete y no peques más*", en esa frase de Jesús *se compaginan la verdad y la misericordia*. La verdad y el amor. En nuestro tiempo se han contrapuesto la verdad y la caridad de una manera muy patente. En nuestra cultura la antipática es la verdad. El amor no cae antipático. Luego harán con el amor lo que les dé la gana... pero lo que no se permite es afirmar la verdad al mismo tiempo que la caridad. Jesucristo es el amor y es la verdad al mismo tiempo. Son como las dos caras de una misma moneda. Separar en Jesús verdad y amor es profanarle, es manipularle. Debemos estar muy atentos a esa continua tentación de invocar la misericordia olvidándonos de la verdad. Ojo: eso es una falsedad.

Tercera ideología: **Cultura líquida**, que es la primacía de lo superfluo, de la banalidad, de la frivolidad, el olvido de las grandes preguntas del hombre. *Las grandes preguntas del hombre son sustituidas por lo más perentorio y trivial.* Y eso, al final, se convierte en un verdadero cáncer, al estar el hombre ahogando las grandes preguntas que Dios ha sembrado en su corazón y vivir en la superficialidad, sustituyendo las preguntas de qué sentido tiene esta vida, qué hay más allá de la muerte, por otras como ¿qué plan tienes para este fin de semana? Y esto no llena el corazón del hombre. Al final los que tocan la puerta de la iglesia buscan *respuestas últimas*, porque en la vida de un hombre siempre llegan *momentos trascendentes* en los que uno necesita la respuesta a esas grandes preguntas de la vida.

Cuarta ideología: **Concepto individualista de la libertad**. Tenemos una imagen de la libertad que está acostumbrada sencillamente a hacer lo que nos dé la gana, desvinculada del bien común. Parece que la *libertad y la obediencia* son dos cosas contradictorias. Chesterton decía con mucha gracia: "¿Por qué todos los tontos del mundo se creen que quien desobedece es muy libre? y ¿Y por qué no piensan que el que obedece es muy libre?" Y la respuesta es porque se tiene una imagen de la libertad desligada de la autoridad, como si mi libertad estuviese en competencia con la autoridad. Y, ciertamente, eso es una falsedad. La libertad, decía San Agustín, no es meramente libre albedrío. *La libertad es mi capacidad para determinarme para el bien*. Eso es la verdadera libertad. No confundamos eso con *libre albedrío*, que es hacer lo que me dé la gana. Hay muchas personas que tienen mucha herida con la autoridad, mucha herida con la paternidad… porque han tenido malas experiencias y entonces cuando son acogidos en el seno de la Iglesia les tenemos que hacer entender que Dios tiene la máxima autoridad, pero Él quiere que vivamos con la *libertad de los hijos de Dios*. Como se ve en la parábola del hijo pródigo: Dios respeta que un hijo se vaya de casa, pero, sin embargo, no puede dejar de quererle y de sufrir por él y de sufrir con él. En la vida de la iglesia, de alguna manera, integramos lo que es el *reconocimiento de la máxima autoridad de Dios y al mismo tiempo nos admiramos de que Dios respete nuestra libertad*. Y que quiera de nosotros no siervos, sino amigos. Que nuestra libertad sea entregada plenamente y conscientemente por amor.

Quinta ideología: **Ideología de género**. Parece que es como el gran dogma actual. Es como si se hubiese producido una especie de metástasis del marxismo, y el marxismo junto con el liberalismo han confluido en esta ideología. Han hecho un pacto. Antes el marxismo y el capitalismo estaban enfrentados en todo. Ahora han confluido plenamente en esta ideología en la que yo considero que la característica más evidente es que las heridas que tiene el hombre, todas esas heridas que son fruto de lo que el pecado ha generado en nosotros (las heridas afectivas de no saber amar, las heridas de la desconfianza, las heridas de todo ese narcisismo) … todas *esas heridas, ahora se pretenden erigir en derechos*. Tus heridas son tus derechos. Y no, *las heridas no son derechos*. Esa es la paradoja: pretender elevar las heridas a la categoría derechos. Y eso es conducir al hombre a un camino sin salida.

En las últimas semanas y meses hemos vivido episodios increíbles en España, como la pretensión de prohibir el acompañamiento espiritual a quien busca su sanación en Cristo. Incluso hemos sido testigos de como una ministra le convocaba al presidente de la Conferencia Episcopal para pedirle explicaciones de cómo la iglesia va a acompañar a alguien que quiere vivir en castidad. Oiga, pues tenemos que acompañar en Cristo. Esta es una herida muy lacerante con repercusiones dañinas gravísimas y hacia la cual necesitamos tener una buena formación antropológica. Quizás una de las crisis más fuertes de nuestro tiempo es la antropológica. En el catecismo de la Iglesia Católica, los puntos referidos a la antropología (355-421, 1700-1845) nos pueden dar una suficiente base para afrontar esta crisis que vivimos.

He descrito someramente heridas e ideologías.

¿CUÁL TIENE QUE SER NUESTRA ACTITUD PARA RESPONDER A ESTE RETO?

Diré que, en primer lugar: tener ***capacidad crítica***. Porque hay algo más grave que la ausencia de capacidad crítica y sería que todo esto ocurra sin que nos percatemos de ello y sin que opongamos resistencia frente a ello, asumiéndolo poco a poco, como a la rana que le van subiendo la temperatura del agua, no se da cuenta y cuando llega a percibirlo ya le es imposible salir de la pecera quedando allí abrasada. Puede ocurrir que uno se mundanice y cambien los parámetros sin que nos percatemos de ello.

En segundo lugar: tener ***capacidad de autocrítica***, además de tener capacidad crítica. En estas crisis de las que estamos hablando, el que esté libre de pecado que tire la primera piedra; nos afectan a todos. ¿No tenemos todos algo de narcisistas? ¿No observamos todos cómo con el uso de las tecnologías nos desequilibran? O sea, no basta con tener capacidad crítica, sino también autocrítica. El problema que tenemos es nuestra mundanización y la Iglesia Católica para evangelizar también tiene ese problema de *mundanización y de secularización interna*. Si la iglesia no padeciese esos problemas y tuviésemos mayor santidad con mayor unión en el Magisterio y vibrásemos en la misión, nos comeríamos el mundo. La autocrítica nos permite darnos cuenta de que debemos vivir en permanente estado de conversión. La gran petición que haremos al Señor es: "*Señor, que quien me mire te vea*". La petición de vivir en permanente estado de conversión nos puede hacer atrayentes para el mundo. El creernos de verdad lo que estamos predicando y creerme que *yo soy el primero que lo necesito*. Una de las imágenes más poderosas que he visto en el pontificado del Papa Francisco ha sido verle confesándose él primero y luego sentándose él a confesar: yo, pecador, al mismo tiempo, proclamo al mundo: convertíos y creed en el evangelio. Las dos cosas, pero primero soy yo el que soy convocado.

Tercera clave: ***acompañamiento***. Necesitamos ser acompañados. Hay una gran demanda de acompañamiento en las personas que tocan nuestra puerta; personas con muchísimos problemas y que piden ser ayudadas y ser acompañadas. *La primera condición para que les podamos acompañar es estar nosotros acompañados*. Este consejo ha sido la respuesta que he dado a algunos oyentes de Radio María que preguntaban sobre las características que se deben buscar en un acompañante espiritual, esa es la primera característica y luego ya hablaremos. Para poder acompañar a los demás tenemos que ser acompañados. Tenemos que buscar referencias espirituales que nos ayuden a crecer, dónde abrir el corazón, dónde manifestar nuestras dudas, etcétera. Entendiendo también que *acompañamiento no es dirigismo*. Acompañamiento no es que tú les soluciones todos los líos que tienen ni que tú tomes las decisiones en vez de ellos. Y eso no puede ser. Eso no es un acompañamiento espiritual. Un acompañamiento espiritual es el que tiene que *ayudar para que usted tome decisiones*, pero que no te las tome otro por ti.

Y, por último: **dar razón de nuestra fe** a todas estas personas que vienen a tocar la puerta y que tienen muchas dudas. San Pedro nos habla de que tenemos que dar razón de nuestra fe. Tenemos que *formarnos para poder responder* a las dudas de nuestro tiempo y tenemos que intentar hacerlo de una manera muy *pedagógica y sencilla*. Recuerdo a D. José Antonio Ses, profesor que tuve en el seminario de Toledo y que es de esos tres o cuatro profesores que te quedan en la memoria como verdaderos maestros. Personas que Dios eligió para formarnos. Y este hombre cuando quedaban 10 minutos para finalizar la clase, nos decía: "Cerrad los libros. En estos 10 minutos, a ver: argumentos para la Renfe". Para entenderlo expongo el contexto: en aquel tiempo solíamos viajar en el tren de Renfe cuyos vagones eran departamentos cerrados, dispuestos con cuatro plazas para ir sentados frente a otros cuatro. La gente no tenía un móvil, se hablaba, todo el viaje era una conversación, conociéndose y hablando todo el mundo. A los seminaristas, vestidos con nuestros uniformes, nos preguntaban sobre nuestra condición y otras curiosidades religiosas y profanas que les venía en gana. Un viaje desde San Sebastián hasta Toledo daba para mucho y me ayudaron enormemente los 10 minutos últimos de las clases de don José Antonio Ses de ensayo para esos "argumentos para la Renfe". Nuestra forma de *acceder a la fe, a la filosofía, a la teología, debiera ser pensando en las dudas de este mundo*, que no sea una formación abstracta. Que la formación se traduzca en dar respuestas al anhelo que tiene el hombre de conocer; por ejemplo: sobre cómo se integra la visión científica del origen del mundo y la visión religiosa del libro del Génesis; o con respecto a si es verdad que la religión cristiana y la judía han sido la causa de la proscripción de la mujer; o sobre la vida de la Iglesia y sus divisiones internas…Para todo ello necesitamos formarnos y poder dar razón de nuestra fe. Fíjate en Jesucristo cuando el judaísmo y el cristianismo hablan de la monogamia frente a la poligamia. Fíjate qué paso tan determinante el reconocimiento de la dignidad de la mujer.

Para ayudar a estos que tocan nuestra puerta yo pediría a Dios que nos dé: capacidad crítica frente a la crisis que vivimos, autocrítica hacia nosotros, una decisión de vivir en permanente estado de conversión, ser acompañados y acompañantes para poder acompañar y formarnos lo suficiente para poder también dar razón de nuestra fe e iluminar las dudas de quienes nos acompañan. Eso sería un pequeño resumen de cómo poder vivir nuestro testimonio delante del mundo. Y podría acabar pidiendo:

"**SEÑOR, QUE QUIEN NOS MIRE TE VEA**".

Sabemos que el mundo está herido. Pero *en la herida del corazón de Jesucristo está la respuesta a las heridas de este mundo*. Y queremos mostrarle al mundo un corazón, *un corazón herido que late de amor*, que es la respuesta a tantos sufrimientos de los que estamos siendo testigos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.